Atxaga desea seguir escribiendo tras los homenajes por 'Obabakoak'

El escritor de Asteasu dice que no firmará más manifiestos de carácter político tras la renuncia de ETA al terrorismo

:: EFE

BILBAO. El escritor en euskera más leído y traducido del momento, Bernardo Atxaga, confesaba ayer afrontar los actos de homenaje a su obra 'Obabakoak', que se celebrarán esta semana en Bilbao, con el ánimo de «salir vivo» y «seguir escribiendo». Atxaga, seudónimo de Peio Irazu Garmendia (Asteasu, 1951), valoraba de esta manera los actos con los que Bilbao, ciudad donde nació a la escritura, le homenajea con motivo del 25 aniversario de la primera edición de su novela más famosa, 'Obabakoak'.

El acto principal del homenaje tendrá lugar el jueves en el Teatro Arriaga donde, durante 12 horas ininterrumpidas, se procederá a la lectura completa de la obra con la que, en 1988, Atxaga se consagró como escritor euskaldun. El considerado máximo referente de la narrativa en euskera ganó con esta obra, que narra historias independientes de los habitantes de un territorio imaginado llamado Obaba, el Premio de la Crítica de narrativa en euskera, el Premio Nacional de Narrativa y el Premio Euskadi de Literatura en euskera.

En la lectura, que abrirá el propio Atxaga a las 8.00 horas y concluirá a las 20.00 horas, participarán alrededor de 400 personas del mundo de la cultura vasca, políticos, sindicalistas, alumnos y profesores de centros escolares de Bilbao y profesionales liberales, entre otros.

Atxaga declaraba estar contento con el homenaje aunque reconocía tener sentimientos encontrados. «Da la sensación de que cuando te hacen un homenaje es un final, que se acaba la fiesta y uno va a tener que retirarse a su casa», confesaba. «Yo, como estoy en activo todavía y sigo escribiendo, pues afronto este homenaje con la sensación de que debo seguir escribiendo», añadió.

El autor de 'El hijo del acordeonista' confesaba que con la lectura de 'Obabakoak' en el Arriaga «se cierra un círculo». Dicho círculo comenzó en la década de los 70 cuando entabló contacto, en la entonces cafetería del mismo teatro, con miembros activos del ambiente cultural y euskaldun de la villa, como el productor teatral Luis Iturri, los hermanos Barea, el actor Alex Angulo o el ilustrado J. Carlos Eguillor.

Atxaga reveló que la última vez que leyó 'Obabakoak' fue con motivo de la película que en 2005 rodó el navarro Montxo Armendariz basada en su novela y tituló 'Obaba', ya que el realizador le consultó diversos aspectos sobre ella.

Atxaga, ayer en la presentación de los actos de homenaje por el 25 aniversario de 'Obabakoak'. :: EFE

En el teatro Arriaga de Bilbao, el jueves se leerá la novela durante doce horas ininterrumpidas

«Ya no son tiempos»

El escritor anunció que tras la renuncia de ETA al terrorismo, ha decidido no volver a firmar más manifiestos de carácter político al considerar que eso es «papel mojado» y que ya «no son tiempos». Cuestionado sobre la situación política actual tras el cese de la violencia de ETA, Atxaga ha opinado lacónicamente que «estamos mejor».

«Particularmente, yo ya he dicho todo lo que tenía que decir a este respecto –matizó–, y ahora soy un ciudadano muy poco expresivo» en esta cuestión. El considerado máximo referente de la narrativa en euskera ha indicado que «durante mucho tiempo ha existido la idea de que determinadas personas, como los escritores, podían opinar sobre política y opinar mejor». «El tiempo ha demostrado –aseveró– que no han opinado mejor, que muchos han opinado muy mal y que, en la mayoría de las veces, han dado una opinión totalmente prescindible y retórica».

No obstante, ha precisado que continúa acudiendo a manifestaciones «en contra de la casi segura reapertura de Garoña y otros fenómenos absolutamente antidemocráticos que están ocurriendo». «A eso sí voy», concluyó.

En busca de los cien libros eternos

'La Biblioteca de Occidente' reúne a expertos que proponen las lecturas imprescindibles

Aunque prima la creación, también se debatirá sobre libros de ciencia, religión o filosofía en las seis jornadas del congreso

:: MIGUEL LORENCI

MADRID. «Esto no es un pulso entre la galaxia Gutenberg y la de internet. No estamos contra el libro electrónico, ni los avances de la era digital. Solo queremos saber cuáles son los cien libros imprescindibles para nuestra cultura y editarlos en papel de un manera digna, atractiva, para que estén siempre a disposición de quienes quieran disfrutar de una experiencia lectora tan gratificante como formativa». Así abría el filólogo Miguel Ángel Garrido el congreso internacional 'La Biblioteca de Occidente en contexto hispánico'. Reúne a medio centenar de expertos y se proponen establecer la lista de los cien libros imprescindibles para la cultura occidental desde una perspectiva hispánica.

El propio Garrido hace la propuesta de partida, con la lista de sus cien obras imprescindibles e imperecederas, de la Biblia a 'El coronel no tiene quien le escriba'. Prima la creación, pero en las seis jornadas del congreso se debatirán otras selecciones para incorporar libros científicos, filosóficos o religiosos. Hasta el 22 de junio, al amparo de la Universidad Internacional de la Rioja (Unir) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la lista sufrirá bajas y altas que permitan dar con ese patrón ideal de libros necesarios en todos los campos. Cuando la lista quede fijada y sus criterios sancionados por los expertos, el paso siguiente es la publicación «de estas cien joyas de nuestra cultura» a cargo de la Unir.

«No estamos en contra del e-book ni la lectura digital» insiste Garrido. Se trata de salvaguardar en un formato milenario y sostenible como el libro convencional esas lecturas imprescindibles que hacen de la literatura y la experiencia de la lectura «una realidad antropológica universal». De establecer «qué libros merecen ser conservados en su formato tradicional en toda biblioteca que se precie y justificar por qué hemos de conservar en papel títulos que forman parte de la historia y la esencia occidental».

Reconoce el filólogo que la revolución digital abre horizontes apasionantes, que la lectura enriquecida hasta ese hipertexto que permiten los dispositivos digitales «es enriquecedora», pero que al tiempo «la comunicación literaria que se consagró en los siglos XIX y XX y que tiene en el libro de papel su soporte insustituible, merece ser conservada».

Horror y error

Y es que a juicio de este experto con medio siglo de trayectoria investigadora en el CSIC «los filólogos somos responsables de un horror que es un error; creímos que la obligación de la lectura hace lectores, cuando en realidad no es más que un vacuna contra la lectura». «No queremos obligar a nadie a leer, sino estimularle para que lea lo mejor que tiene a su alcance, mostrarle qué libros merece la pena leer y conservar».

M. Angel Garrido.

Para Garrido no basta con leer. Hay que hacerlo con calidad. «No es lo mismo leer las recetas de Arguiñano que 'El Quijote'», advierte. «Si admitimos este presupuesto, las sombras de Grey se multiplican hasta el infinito», lamenta. «La cantidad de gente que ha caído en las garras de Dan Brown y se ha vuelto más tonta no tiene límite» ironiza.

De Homero a Platón, su lista incluye los clásicos de Grecia y Roma. Están los grande de nuestra tradición, del 'Mío Cid' a 'Los Milagros de Nuestra Señora'. No faltan clásicos universales como 'La Divina Comedia', el teatro de Shakespere y Lope además de 'El Quijote'. 'El Paraíso perdido' de Milton y pilares de la aventura como 'Robinson Crusoe' o 'Los viajes de Gulliver'. 'Moby Dick', 'Crimen y castigo', 'Guerra y Paz', 'La regenta' o los cuentos de Chejov al atravesar el siglo XIX. En el XX, algunos hitos son 'La Montaña mágica', 'Al faro', 'El extranjero', 'El Aleph', 'Pedro Páramo', 'El viejo y el mar' o 'El coronel no tiene quien le escriba' de García Márquez. Un recorrido milenario con solo cuatro autoras: Jane Austen, Emily Brontë, Virginia Woolf y Marguerite Yourcenar.